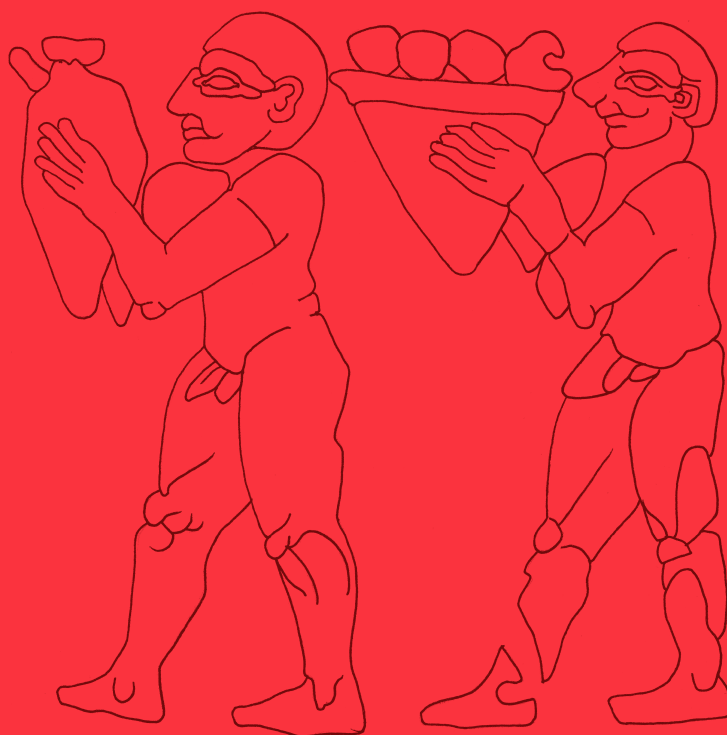


Antiguo Oriente y marxismo

Vigencia en español de la lectura marxista
de las fuentes escritas

Juan Oliva



Antiguo Oriente y marxismo

BARCINO MONOGRAPHICA ORIENTALIA

Volum 26
2025



Institut del Pròxim Orient Antic (IPOA)
Facultat de Filologia
Universitat de Barcelona

Antiguo Oriente y marxismo

Vigencia en español de la lectura marxista
de las fuentes escritas

Juan Oliva



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Índice

1. Introducción y delimitación de objetivos	13
1.1. Principios del análisis historiográfico en este estudio	15
1.2. En nuestro ambiente universitario	16
1.3. El enfoque historiográfico	18
1.4. Observación general	18
2. Historia Antigua y marxismo	21
3. Qué es y qué no es el Antiguo Oriente Próximo	25
4. El contexto científico en que surge la primera interpretación histórica del Antiguo Oriente Próximo	33
5. El marxismo como punto de vista	37
5.1. Problemas teóricos: la terminología “clase social” y “esclavo”	39
5.2. La “idea” de historia	40
5.3. La “idea” de Estado	41
5.4. El “despotismo oriental”	42
5.5. Las llamadas “contradicciones de clase”	44
6. “Oriente” y marxismo	45
7. Georgi V. Plejánov, padre del marxismo ruso	47
7.1. Sobre el pilar filosófico	49
7.2. Sobre el pilar histórico	50
8. El marxismo ruso desde la arqueología del Antiguo Oriente Próximo	55
9. Los primeros textos marxistas sobre el Antiguo Oriente Próximo en castellano	61
9.1. El modo de producción asiático	61
9.2. G. A. Melikišvili, “Esclavitud, feudalismo y modo de producción asiático en el antiguo Oriente”	62
9.3. Ion Banu, “La formación social ‘asiática’ en la perspectiva de la filosofía oriental antigua”	71
10. Estado y clases en las sociedades antiguas	73
10.1. La estratificación social de la sociedad antigua	73
10.2. Principales rasgos económicos de las monarquías del Próximo Oriente Antiguo	78
10.3. El mundo antiguo y el Antiguo Oriente	86
11. Klíma	91
11.1. Capítulo I: Mesopotamia: país entre los ríos	92
11.2. Capítulos II y III: colonización y evolución histórica	93
11.3. Capítulo IV: La investigación arqueológica de las ruinas	95
11.4. Capítulo V: la arcilla y la escritura	95
11.5. Capítulo VI: La administración pública en Mesopotamia	96
11.5.1. La institución del poder gubernamental sumerio	99
11.5.2. Los primeros indicios de despotismo	102

11.5.3. El despotismo de los reyes babilonios	104
11.5.4. La posición de los primeros reyes asirios	104
11.5.5. El despotismo de los reyes asirios	104
11.5.6. La separación del poder de palacio y el poder del templo	104
11.5.7. La legitimidad de los reyes mesopotamios	105
11.5.8. La mujer en el trono de Mesopotamia	105
11.6. Capítulo VII: Diferenciación de clases y estructuración corporativa en la sociedad de Mesopotamia.....	105
11.6.1. La clase de los esclavos	106
11.6.2. El carácter de la esclavitud en Mesopotamia	106
11.6.3. Las marcas de esclavitud	107
11.6.4. Concepciones de la época sobre la esclavitud	109
11.6.5. Disturbios sociales	109
11.6.6. La clase dominante de los ciudadanos libres (<i>awīlū</i>).....	109
11.6.7. El problema de los <i>mushkenu</i>	110
11.6.8. Caracteres generales de la corporación mesopotámica.....	111
11.7. Capítulo VIII: Agricultura y ganadería, base de la economía mesopotámica	112
11.8. Capítulo IX: Entre artesanía y arte	113
11.8.1. Los principales materiales: la arcilla y la caña	113
11.8.2. La arquitectura	113
11.9. Capítulo X: Comercio y crédito.....	113
11.9.1. El desarrollo del comercio en Mesopotamia.....	113
11.9.2. La plata, patrón general en el intercambio de mercancías	114
11.9.3. Los contratos de compraventa	114
11.9.4. La posición del comprador.....	114
11.9.5. Los créditos.....	114
11.10. Capítulo XI: los principales dioses y su función social	115
11.10.1. El templo y los sacerdotes	115
11.10.2. Las festividades del templo.....	116
11.10.3. Los primeros síntomas de debilitación de la fe.....	117
11.10.4. Las concepciones sobre la muerte y el más allá	118
11.11. Capítulo XII: La legislación mesopotámica	119
11.11.1. El derecho consuetudinario.....	119
11.11.2. Las leyes de Urnammu.....	119
11.11.3. El código de Hammurabi	120
11.11.3.1 El carácter de las leyes de Hammurabi.....	120
11.12. Capítulo XIII: Matrimonio y familia	121
11.12.1. La celebración del matrimonio	121
11.12.3. El orden de sucesión	121
11.13. Capítulo XIV: De la venganza a la legislación penal	122
11.13.1. La venganza y la ley del Tali3n	122
11.13.2. El carácter clasista del derecho penal mesopotámico	123
11.13.3. La pena de muerte.....	123

11.13.4. Epílogo.....	124
11.14. Capítulo XVII: Nuevas aportaciones.....	125
11.15. Aclaraciones.....	126
11.16. Bibliografía.....	126
12. El modo de producción esclavista.....	129
12.1. El prólogo.....	129
12.2. El desarrollo de la teoría marxista por la ciencia soviética.....	132
12.3. Situación de la investigación soviética a finales de los años ochenta.....	133
12.4. Shtajerman-Sharevskaja, “El régimen esclavista”.....	136
12.4.1. Diversidad histórica de las sociedades esclavistas.....	137
12.4.2. Las fuentes de la esclavitud.....	139
12.4.3. Desarrollo económico y social de la sociedad esclavista.....	139
12.4.4. La agricultura en el Antiguo Oriente.....	140
12.4.5. La aportación del régimen esclavista al desarrollo de la producción.....	141
12.4.6. Sobre la vida en la sociedad esclavista, trabajo y cultura.....	141
12.4.7. La lucha de clases en la sociedad esclavista.....	142
12.4.8. La categoría de “los libres”.....	142
12.4.9. El Estado esclavista.....	142
12.4.10. El despotismo del Antiguo Oriente.....	142
12.4.11. Leyes del AOP.....	143
12.5. Guenther-Schrut, “Problemas teóricos de la sociedad esclavista”.....	145
12.6. Utchenko, “Clases y estructuras de clases en la sociedad esclavista antigua”.....	157
12.7. Sereni, “La formación económico-social esclavista”.....	158
13. Avdiev, <i>Historia económica y social del Antiguo Oriente I. El Egipto faraónico</i>	163
13.1. Crítica a la introducción al libro.....	163
13.2. El material historiográfico.....	170
13.3. Sobre cronología y periodización.....	173
13.4. El surgimiento del Estado egipcio antiguo.....	173
13.5. Sobre los vestigios de la edad de piedra y la aparición de la agricultura sedentaria.....	175
13.6. Surgimiento de la más antigua sociedad de clases.....	176
13.7. Egipto en el Imperio Antiguo.....	181
13.8. Desarrollo del Estado.....	181
13.9. III y IV dinastías.....	182
13.10. V y VI dinastías.....	183
13.11. Organización del poder estatal.....	183
13.12. Disgregación de Egipto en nomos.....	184
13.13. Egipto en el Imperio Medio.....	185
13.14. Agricultura.....	185
13.15. Desarrollo del comercio.....	185
13.16. Relaciones entre faraón y nomarcas.....	186
13.17. División social y desarrollo del esclavismo.....	186
13.18. Ciudades.....	187
13.19. Sublevaciones de los pobres y esclavos.....	188

13.20. Política exterior y diplomacia.....	189
13.21. Reforma religiosa de Akenatón	190
13.22. Liquidación de la reforma de Amarna	190
13.23. Consolidación del sacerdocio	190
13.24. Organización de la administración estatal	191
13.25. Cultura del antiguo Egipto.....	192
13.26. El Egipto de la época posterior.....	195
13.27. La economía y el régimen social	195
13.28. Conquista de Egipto por los libios.....	196
13.29. Unificación de Egipto por los gobernadores saítas.....	196
14. Avdiev, <i>Historia económica y social del Antiguo Oriente II. Reinos y Estados del II y I milenios</i>	197
14.1. El índice y sus contenidos	199
14.2. La terminología y los conceptos.....	199
14.2.1. El concepto “esclavo”.....	200
14.2.2. El “mezquino”.....	202
14.2.3. Las personas libres.....	203
14.2.4. Conclusiones sobre terminología y conceptos.....	204
14.2.5. Las fuentes de información y su interpretación	205
14.3. Capítulo I: Los hititas y el Estado hitita	206
14.3.1. Sobre las fuentes hititas	206
14.3.2. Surgimiento del Estado hitita.....	207
14.3.3. Economía y régimen social.....	207
14.3.4. El nuevo reino hitita.....	212
14.3.5. Cultura hitita	212
14.4. Capítulo II: Siria y Fenicia	216
14.4.1. Excavaciones	216
14.4.2. Las fuentes escritas	216
14.4.3. Población	217
14.4.4. Conquista por Egipto de Siria y Fenicia	217
14.4.5. Economía	217
14.4.6. Comercio.....	218
14.4.7. Régimen social.....	219
14.4.8. Colonización	220
14.4.9. Formación de los Estados independientes sirios y fenicios	220
14.4.10 Cultura	221
14.5. Capítulo III: La antigua Palestina	221
14.5.1. Excavaciones	221
14.5.2. Fuentes escritas	221
14.5.3. Población	222
14.5.4. Canaán en III-II milenios a.C.	222
14.5.5. Conquista de Palestina por antiguas tribus hebreas	223
14.5.6. Desarrollo de la economía y el sistema social	223

14.5.7. Agricultura.....	227
14.5.8. Formación del reino de Israel	230
14.5.9. David.....	231
14.5.10. Salomón	231
14.5.11. La separación de Israel y Judá (en la traducción de Avdiev: “Judea”).....	232
14.5.12. Profetas	232
14.5.13. La caída de Israel y de Judá (idem, en Avdiev: “Judea”)	232
14.5.14. Religión y literatura	232
14.6. Capítulo IV: Urartu	233
14.6.1. Fuentes e historiografía.....	233
14.6.2. Aparición del Estado urarteo	234
14.6.3. Economía y relaciones sociales	235
14.6.4. Ampliación del Estado de Urartu.....	235
14.6.5. La cultura urartea	236
14.7. Capítulo V: Asiria	236
14.7.1. El más antiguo periodo de la historia de Asiria	236
14.7.2. Desarrollo de la economía y del sistema social	237
14.7.3. Creación del más antiguo Estado asirio	241
14.7.4. Lucha de Asiria con Mitani.....	242
14.7.5. Primer encumbramiento de Asiria	243
14.7.6. Segundo encumbramiento de Asiria (nuevo imperio asirio)	243
14.7.7. Formación de la potencia asiria	243
14.7.8. Sistema económico y social de Asiria en los siglos IX-VII a.C.	243
14.7.9. Organización del oficio militar	244
14.7.10. Administración del Estado.....	245
14.7.11. Campañas de conquista de los reyes asirios.....	247
14.7.12. El imperio de los sargónidas	247
14.7.13. Cultura	249
14.7.14. Otras observaciones críticas a la “Asiria” de Avdiev	249
14.7.15. Desarrollo de la economía y del sistema social (sobre los esclavos).....	250
14.8. Capítulo VI: imperio neobabilónico.....	254
14.8.1. El sistema económico y social	254
14.8.2. Florecimiento del nuevo reino babilónico	257
14.9. Capítulo VII: El Asia central e Irán en la antigüedad	258
14.9.1. Elam.....	258
14.9.2. El sistema económico y social de las más antiguas tribus del Asia central e Irán	259
14.9.3. Aparición de los Estados en el Asia central y Media.....	260
14.9.4. Formación del imperio persa	261
14.9.5. Cambises y la conquista de Egipto por los persas	261
14.9.6. Darío I.....	261
14.9.7. Las reformas de Darío I. Organización del Estado persa.....	262
14.9.8. La antigua religión de los pueblos de Irán y del Asia central	265

15. Conclusiones	267
16. Bibliografía.....	273

1. Introducción y delimitación de objetivos

Desde un planteamiento crítico, el presente estudio pretende analizar hasta qué punto una lectura marxista de las fuentes escritas originales del Antiguo Oriente Próximo (en adelante AOP), sobre todo en escritura cuneiforme, descubiertas a lo largo y ancho del Oriente Próximo desde los tiempos pioneros del siglo XIX, era, y es quizá todavía hoy, susceptible de ser válida o admisible a la luz de nuestra perspectiva y percepción actual. Esta valoración no solo lleva a examinar los rasgos generales desde los que hoy entendemos esta complejísima realidad histórica, sino también, por añadidura, nuestra actual perspectiva y percepción del marxismo —como teoría de interpretación histórica y corriente historiográfica— aplicado a la historia de las sociedades del AOP. En este análisis debe tenerse siempre presente, además, la recurrente y necesaria consigna en investigación histórica e historiográfica en general, de intentar “no proyectar hacia el pasado los fenómenos del presente”.¹

Quedan excluidos de este trabajo, por consiguiente, todos aquellos estudios publicados en España sobre el AOP que abundan en el marxismo, o que simplemente se alinean en esta tendencia historiográfica, pero que no son fruto de la cuna soviética ni de los llamados países socialistas de la órbita de la antigua URSS. Es decir, los trabajos que básicamente son resultado de un “marxismo occidental”, llamémosle (en el fondo) capitalista, no son tenidos en cuenta aquí por razones obvias.

Las publicaciones sobre marxismo en España² han tenido primeramente en las editoriales de Espasa-Calpe (años sesenta) y de Akal (años ochenta) las plataformas más sensibles a sus trabajos. Esta última (Akal) de manera especial, según puede comprobarse en el horizonte del presente estudio, por su amplio volumen de publicaciones pertenecientes a lo que denominamos Historia Antigua en particular, disciplina en la que Akal cuenta en la actualidad con un buen número de estudios, entre monografías y trabajos colectivos. También, como es sabido, las editoriales Siglo XXI y Alianza han sido —y son— importantes plataformas de divulgación historiográfica que cuentan con abundantes títulos sobre marxismo e historia en general.

1. Martínez Shaw 2018: 49.

2. Vid. especialmente el repertorio recogido por Piqueras 2018: 88ss.

Pero los trabajos más específicos del —llamémosle— marxismo ortodoxo circunscritos a los estudios de Historia del AOP parecen haber encontrado un foro prácticamente específico en la editorial Akal durante los años ochenta del pasado siglo. Estos trabajos son, precisamente, el objeto de estudio principal de la presente revisión historiográfica, cuando precisamente en 2020 se han cumplido, aproximadamente, unos setenta años desde que, hacia la década de 1950, cuando empezaba a forjarse la Guerra Fría, surgiera en la URSS y en ruso, la propuesta teórica de una interpretación marxista del AOP. Producto y efecto de aquella propuesta teórica fue que muchos años después, concretamente en 1978, que sepamos por primera vez, aparecieran publicados en castellano por Akal algunos de aquellos trabajos de cuya selección hablaremos más adelante. Se trata de los materiales contenidos en el volumen colectivo AA.VV., *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*, editado por Akal. Posteriormente, esta misma editorial continuó publicando sendos volúmenes de la corriente ortodoxa del marxismo, concretamente entre 1982 y 1987. Se trata de las recopilaciones de AA.VV. recogidas en el volumen titulado *El modo de producción esclavista*, con un prólogo firmado por A. M. Prieto Arciniega en 1977, aunque en realidad publicado mucho después, en 1986, en la que asoman varios investigadores soviéticos.

Poco antes de 1986, en 1982, Akal ya había sacado a la luz el volumen AA.VV., *Estado y clases en las sociedades antiguas*, que incluye asimismo algunos capítulos dedicados al AOP firmados por historiadores de la URSS.

Más amable que estos volúmenes es el todavía útil, bellissimo y conocido libro de J. Klíma, *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*; posteriormente vieron también la luz en Akal lo que parece sea una suma de trabajos selectivos, más o menos bien ensamblados, del historiador soviético V. I. Avdiev.

Al proceder a una revisión crítica de la interesante experiencia historiográfica marxista publicada en castellano, lo primero que habríamos de preguntarnos hoy es si, verdaderamente, era posible, ya en los años de la Guerra Fría en Europa, sobre todo entre los años cincuenta y sesenta hasta por lo menos los primeros años setenta, una lectura marxista de la Historia del AOP; si era posible trasladar los planteamientos teóricos del marxismo a las realidades históricas del Antiguo Oriente que, de forma tan compleja y diversa, aparecen documentadas en sus fuentes originales de información. Es obvio que la escuela soviética, en rigor la única marxista existente, encontró que sí era posible.

Por otra parte, las preguntas en clave historiográfica marxista son todavía hoy más amplias y comprometidas, dado el prácticamente unánime descrédito que sufre el marxismo (léase todos los marxismos historiográficos), como corriente de interpretación histórica en todas las edades, muy en particular en la especialidad de Historia Contemporánea.³ Aun cambiando un poco la exacta literalidad de sus palabras, Erice nos pregunta ¿es deseable hoy y para el futuro una historia marxista? ¿es posible (re)construirla?⁴ Según él mismo, “la respuesta a ambas cuestiones dista de ser sencilla. Resulta perfectamente entendible que haya quienes, procediendo incluso de la tradición marxista, consideren

3. Erice 2018.

4. Erice 2018: 271.

conveniente aceptar su influencia diluida, a modo de impregnación, en la práctica de los historiadores, sin necesidad de plantear su revitalización como corriente específica, con un nivel de cristalización que podría aislarla o resucitar viejas tentaciones dogmatizantes. Algunos creen simplemente que, si bien a Marx se le seguirá leyendo en el siglo XXI como se lee a un clásico, el *marxismo* carece de un horizonte futuro prometedor. Hay quien piensa que frente al Marx *reloaded* (recargado) que propone Postone, nos encontramos ya con un Marx *desactivado*, un personaje brillante pero irremediablemente más propio del siglo XIX que de nuestro tiempo”. Desde su perspectiva, el marxismo deseable puede argumentarse mucho mejor que el marxismo posible. Sea como fuere, cuestión clave me parece aquí diferenciar claramente entre, por una parte, la perspectiva de “*el viejo principio del historicismo rankiano de comprender cada época en sus propias categorías*”, y, por otra, la del marxismo como propuesta de interpretación —implícita y explícita— desde las relaciones sociología-historia e historia-antropología.⁵ Parece que 1989 podría ser el año crucial que señala definitivamente la crisis del marxismo como corriente de interpretación sólida y teoría completa.⁶ Como se sabe, los análisis sobre su posible vigencia y validez matizada hasta hoy son interminables.

1.1. Principios del análisis historiográfico en este estudio

Desde el *materialismo histórico*, los principios básicos más inmediatos sobre los que gravita el análisis historiográfico que aquí nos compete son dos:

1) El papel crucial de la economía —el marxismo siempre la considera economía política— como motor histórico, como base tangible que explica la realidad social, histórica y su evolución, así como, al mismo tiempo, principal causante de la diferenciación de clases y de la explotación, y

2) El papel —también crucial— de la religión, como contraste a la escasa importancia que el marxismo concede a las poderosas concepciones, convicciones e ideas religiosas a lo largo y ancho de la antigüedad oriental. Para el materialismo histórico, la religión no representa una verdadera experiencia moral y existencial de la conciencia humana —frente al materialismo filosófico—, sino, más bien, un vehículo ideológico de poder político, moral y sociológico, conscientemente empleado por las élites y las clases dominantes.

Economía política y religión son, por tanto, los ejes clave de interpretación que juegan un papel fundamental en la producción historiográfica marxista relativa al Antiguo Oriente. La primera por su carácter principal y determinante, la segunda, en cambio, relegada por su función encubridora y complementaria de la primera.

5. Vid. esto en Erice 2018, pero argumentado en otro sentido.

6. Erice 2018: 278s.

1.2. *En nuestro ambiente universitario*

En nuestro ambiente universitario más inmediato, centro de reflexión desde el que parte el presente estudio, también se ha podido detectar, sobre todo desde los años setenta hasta los citados ochenta, en una cierta medida ideológica, ambientes de una sensibilidad más o menos prosoviética que fueron coyunturalmente extensibles a una parte de la sociedad durante la etapa de la —así llamada— España de la Transición. Esto explica, precisamente, el porqué de la existencia de una, aunque escasa, determinada bibliografía universitaria publicada en castellano sobre la Historia del AOP que procedía de la historiografía marxista original de la URSS y del entorno de los países del Telón de Acero; es justamente este reducido material el objeto de estudio y análisis de la presente obra.

En efecto, en las carreras de Historia que se cursaban en las universidades de España durante los años setenta y ochenta, con la Guerra Fría ya tocando a su fin desde la posguerra después de 1945 y con un franquismo ya hacía poco extinto, esta historiografía marxista interesaba mucho. La producción en Historia Antigua, en comparación con otras edades históricas, muy especialmente la Contemporánea, fue sin embargo mucho menor, por las razones que desarrollaré en las páginas siguientes.

Debemos recordar aquí también, en este punto, cómo influía en buena parte de la conciencia social de la España de los años setenta y ochenta la ideología tradicionalmente identificada con “la izquierda”, cuyas raíces más o menos profundas se encontraban en el marxismo. Existía, de hecho, toda una serie de corrientes con sus respectivas (re)interpretaciones: leninistas, estalinistas, maoístas, etc., que era, además, correspondiente a la muy numerosa y diversa oferta de agrupaciones políticas que se alineaban a la izquierda de los partidos socialistas (PSP y PSOE).

Dentro de este cuadro, merece quizá especial mención el fenómeno ideológico que aunaba, en nuestro país, a una parte de la ideología de izquierda con la creencia religiosa de raíces cristianas. En efecto, al menos en una interpretación de las corrientes de la izquierda subyacía la perspectiva evolutiva que, de modo más o menos explícito, podía reconocerse en el pensamiento de Marx. El cristianismo era visto, por sus grandes valores morales, en buena medida y sintonía, como el precedente ideológico del marxismo. Éste, de hecho, por sus muchísimos seguidores, partidarios y conocedores en todo el mundo, ha sido considerado hasta hoy, al menos por parte de algunos filósofos, como por ejemplo en España A. Escotado,⁷ una verdadera “religión”, aun desde la paradójica negación de ésta y de la existencia de lo divino. Sin embargo, existió también —y existe— la interpretación conciliadora que aúna Dios y justicia social. Por eso, dentro de la izquierda militante existía una izquierda cristiana que no sentía ninguna contradicción o conflicto ideológico —más bien al contrario— al sentirse socialista o comunista y, al mismo tiempo, cristiana. Se denominaba a esta corriente “doble militancia”. De manera que numerosas agrupaciones progresistas de iglesia en la España de entonces estaban formadas por personas, hombres y mujeres que, al mismo tiempo, militaban y eran activos en partidos políticos de izquierda. Es por eso por

7. Como he comprobado visionando algunas de las entrevistas que concedió.

lo que, en España, interesaba mucho la interpretación marxista de la Historia. Naturalmente que este interés se canalizaba de manera especial a través de la universidad, sobre todo la de los años setenta y ochenta, razón por la cual los textos marxistas publicados en castellano en los años ochenta podrían considerarse fundamentalmente textos universitarios, muy especialmente, como bien se puede comprender, los enfocados a desarrollar estudios históricos de todas las épocas.

Como es bien sabido, fue en el área de Historia Contemporánea y en sus círculos académicos, por no citar los ambientes de filosofía y economía contemporáneas, donde la bibliografía e historiografía marxista en castellano encontró, con toda lógica, su mayor repercusión. Ello dio lugar a un volumen de títulos prácticamente desbordante. En los estudios de Historia Antigua, por el contrario, la cosa fue muy distinta. La interpretación marxista de la Historia Antigua presentaba, desde el principio, infinidad de problemas, pero debe reconocerse que, en efecto y a pesar de ello, la Edad Antigua fue objeto primordial de interés en la investigación marxista en la URSS. De esta investigación procede justamente lo publicado en España, lo más conocido concerniente a la Historia de Roma.

Queda fuera de mi objetivo en este trabajo el estudio de los precedentes prehistóricos y su extensión antropológica publicados en castellano. Al hacer esta observación, ya estoy estableciendo de modo directo una salvedad primordial. En este libro se considera estudios marxistas solo la obra historiográfica soviética, producida en la URSS y publicada por la revista *Vestnik Drevnei Istorii* (VDI,⁸ “Revista de Historia Antigua”) de su Academia de las Ciencias, y que habitualmente se ha publicado de modo selectivo en España para un público fundamentalmente universitario, profesores y estudiantes. A ello debe añadirse el estudio puntual que en esta órbita ha tenido resonancia también en castellano, básicamente el citado volumen de J. Klíma.

Dentro de los amplísimos estudios de Historia Antigua en Europa occidental, que hoy tenemos bastante bien delimitados en esta área de conocimiento en nuestro entorno geográfico, el objetivo del presente volumen se concentra de modo exclusivo en los estudios del AOP incluyendo Egipto. La razón de esta delimitación es doble: primero porque este proyecto surge del ambiente académico teórico-práctico especializado en el AOP que, durante años, ha preconizado el grupo de investigación Seminario de Estudios Cuneiformes de la Universidad de Castilla-La Mancha. Segundo, porque este es, precisamente, el único terreno en el que podemos abordar un análisis honesto y aportar —creo— un juicio crítico autorizado acerca de cómo se llevó a la práctica la aplicación del método de análisis marxista al estudio del AOP. Por su parte, el marxismo publicado “en castellano” aplicado a la Historia de Grecia y a la Historia de Roma respectivamente debiera estudiarse y analizarse solo por especialistas en esas complejas realidades históricas. Puedo sentirme más o menos cómodo en el caso de Egipto, porque la mirada marxista publicada en castellano sobre el AOP siempre incluyó, en paralelo, a Egipto.

Hoy, con toda lógica, no podemos sino leer estos textos con la perspectiva historiográfica que surge de la posguerra —tras la II Guerra Mundial— hasta la década de los años cincuenta, y después desde los

8. Fundada en 1937.